



# Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

6<sup>a</sup> sesión plenaria

Viernes 18 de septiembre de 1998, a las 17.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

*Presidente:* Sr. Operti ..... (Uruguay)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Mra (Myanmar), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 17.10 horas.*

Este diálogo de alto nivel de la Asamblea General es otra perfecta demostración de lo que la comunidad internacional tenía en mente al negociar el Programa de Desarrollo. En el Programa se reconoce que:

“Las Naciones Unidas se encuentran en una posición singular para hacer frente a los desafíos que plantea el fomento del desarrollo en el contexto de la mundialización de la economía mundial y el aumento de la interdependencia entre las naciones. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental, más activo y eficaz en el fomento de la cooperación internacional para el desarrollo y proporcionar orientación normativa sobre cuestiones de desarrollo mundial.” (A/51/45, párr. 233)

## Tema 93 del programa (continuación)

### Desarrollo sostenible y cooperación económica internacional

#### d) Reanudación del diálogo sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación

#### Diálogo de alto nivel sobre el tema de las repercusiones sociales y económicas de la internacionalización y la interdependencia, así como sus consecuencias en materia de política

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Lesotho.

**Sr. Mangoaela** (Lesotho) (*interpretación del inglés*): Es para mí un honor dirigirme a la Asamblea con relación a este tema importante y oportuno. Ante todo, permítaseme asociarme a las opiniones expresadas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, quien habló en nombre del Grupo de los 77 y China.

Los países menos adelantados, uno de los cuales es Lesotho, enfrentan limitaciones sustanciales en relación con la oferta que obstaculizan sus esfuerzos por aprovechar la mundialización de la economía y la liberalización de los mercados. Estos problemas se ven exacerbados por el problema de la deuda externa, que, a su vez, se ve agravado por la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su asistencia a los países menos adelantados atendiendo a la meta de asignar del 0,15% al 0,2% de su producto nacional bruto, según figura en la Declaración de París y en el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados, a fin de que puedan tener una oportunidad razonable de consolidar la capacidad

que se requiere para una integración exitosa en la economía mundial. De lo contrario, las oportunidades relacionadas con la mundialización, tales como las inherentes a la Ronda Uruguay, seguirán eludiendo a los países menos adelantados. En esta era de interdependencia de las economías nacionales, no es beneficioso para la economía mundial que continúe esta marginación.

Varios de los estudios que dieron lugar a la Ronda Uruguay demostraron que los países en desarrollo lograrían considerables ganancias en materia de ingresos como consecuencia de la liberalización del comercio. Uno de esos estudios, realizado por el Banco Mundial, estimó dichas ganancias en 171.000 millones de dólares, de los cuales una tercera parte, aproximadamente, iría a los países en desarrollo.

Tras la conclusión de la Ronda Uruguay y el establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC), se consideró que con la liberalización y la desregulación del comercio se iniciaba un nuevo período de prosperidad internacional que los países en desarrollo podrían compartir mediante un mejor acceso a los mercados.

De hecho, la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales dio lugar a un sistema comercial más abierto, basado en normas y previsible, y a mejoras considerables en las condiciones de acceso a los mercados. Además, desde el establecimiento de la OMC ha habido importantes negociaciones multilaterales que han acrecentado el acceso a los mercados de productos de tecnología de información, servicios básicos de telecomunicaciones y servicios financieros. El mecanismo de solución de controversias de la OMC, que fortalece el sistema comercial multilateral, proporciona un recurso eficiente y eficaz para defender los derechos de acceso a los mercados.

Sin embargo, las ventajas que se esperaban para los países menos adelantados como resultado del estímulo al comercio mundial generado por la Ronda Uruguay son menos claras. Esos países siguen haciendo frente a obstáculos considerables para que sus exportaciones puedan acceder a los mercados. Aún sigue habiendo crestas arancelarias y siguen aumentando los aranceles para sus principales productos de exportación. Además, algunas normas son demasiado difíciles de seguir debido a las diferencias en el adelanto tecnológico.

Los arreglos de cooperación dentro del ámbito de la cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo pueden ser utilizados como cauce para concretar los beneficios de la globalización y de la liberalización. Dentro

de los mecanismos de cooperación regionales y subregionales hay homogeneidad de normas y reglas en distintas esferas. Si esta homogeneización de normas y reglas es singular para los arreglos regionales y funciona de manera eficiente y eficaz, puede servir de modelo a imitar en el sistema internacional más amplio. Por otra parte, si las normas y reglas del contexto regional son parecidas a las que exige la comunidad mundial, ello entonces fortalece la integración de los países en desarrollo en la economía mundial.

En este contexto, la cooperación Sur-Sur está bien ubicada para tener en cuenta los intereses de la economía mundial y de todos los miembros de la comunidad internacional. Por lo tanto, resulta pertinente alentar a los países del Norte para que proporcionen creciente apoyo a los esfuerzos de desarrollo Sur-Sur mediante, entre otras cosas, la cooperación triangular. Es probable que las modalidades de dicha cooperación deriven de la serie de reuniones que conforman la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD).

En la primera Conferencia, celebrada en Tokio en octubre de 1993, se propugnó una enérgica cooperación Sur-Sur y se recalcó la necesidad de una cooperación entre África y Asia. Se espera que en la segunda Conferencia, que se celebrará del 19 al 21 de octubre, se proporcione un programa de acción para el desarrollo de África en el próximo siglo y se adopte un marco pragmático para fortalecer la cooperación entre África y Asia, incluido el Japón.

Los países en desarrollo, y en particular los países menos adelantados, hacen frente a varias limitaciones que les impiden aprovechar las ventajas inherentes a la mundialización de la economía. Dichas limitaciones son: primero, capacidad tecnológica débil; segundo, escasez de las capacidades necesarias en las esferas de la comercialización, empresariales y de control de calidad; tercero, escasez de financiamientos a largo plazo y elevado costo de los comerciales, y, cuarto, falta de transparencia en los marcos jurídicos y regulatorios.

Además de estos factores, los países menos adelantados tienden a depender demasiado de una base económica de productos básicos no procesados o semiprocados. La disminución de los precios de los productos básicos, que se ha visto exacerbada por la crisis financiera del Asia oriental y de otras partes del mundo, ha tenido un efecto devastador sobre la fortuna de los países menos adelantados, cuyos productores de productos básicos se encuentran ahora en una situación de baja demanda, elevada oferta y crecientes existencias. Mientras tanto, estos países dependen de los

precios de los productos básicos para obtener, en promedio, una tercera parte de sus ingresos por concepto de exportaciones.

La onerosa carga de la deuda de los países de bajos ingresos sigue siendo un obstáculo para su potencial de inversión y crecimiento. Sin duda, esto se ha visto exacerbado por la turbulencia financiera que ha tenido lugar recientemente en algunas partes del mundo. La insuficiencia de fondos sigue siendo el mayor obstáculo al éxito de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. También es necesario que los criterios establecidos por la Iniciativa para acceder a sus beneficios se hagan flexibles e inclusivos. Si bien varias medidas y políticas pasadas han sido útiles para aliviar el problema, para lograr una solución duradera es preciso examinar seriamente las propuestas que sugieren que se proporcionen recursos adicionales sin apartar fondos de la asistencia para el desarrollo.

En el contexto de la situación que afrontan los países en desarrollo en lo que concierne a la carga de la deuda y a los impedimentos relacionados con la oferta, vemos con gran preocupación la constante disminución de la asistencia oficial para el desarrollo, especialmente porque es una importante fuente externa de financiamiento para el desarrollo y un aporte crucial para el desarrollo social y de la infraestructura. Por lo tanto, el hecho de que continúe disminuyendo significa una mayor marginación de los países menos adelantados en una economía mundial configurada cada vez más por los procesos de mundialización y liberalización. Para permitir que los países menos adelantados se beneficien de las reformas estructurales y económicas que han iniciado, y las puedan mantener, es esencial que aumente el flujo de recursos externos a estos países y que se brinde apoyo a sus esfuerzos por construir sus capacidades y desarrollar su infraestructura.

Este diálogo de alto nivel nos ha brindado la posibilidad de elaborar estrategias para aprovechar las oportunidades que nos ofrecen la mundialización y la liberalización y para examinar al mismo tiempo los modos de mitigar sus efectos adversos para los países que carecen de los medios para aprovecharlas. Cabe suponer que el diálogo ha logrado el objetivo previsto, a saber, el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación entre los países desarrollados y los países en desarrollo.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de la ex República Yugoslava de Macedonia.

**Sr. Čalovski** (ex República Yugoslava de Macedonia) (*interpretación del inglés*): Las opiniones de mi delegación coinciden con las que expresó el representante de Austria al hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Permítaseme comenzar mi breve declaración expresando la esperanza de que las deliberaciones de este diálogo de alto nivel contribuyan a los debates que se han de celebrar en la Asamblea General y en otros foros que se ocupan de las consecuencias de la mundialización, así como a las políticas de los gobiernos de los Estados Miembros y de las organizaciones regionales pertinentes, tales como la Unión Europea. Será importante que, a su debido tiempo, la Secretaría prepare un análisis de seguimiento de las deliberaciones celebradas en este foro.

Si bien mucho se ha escrito y dicho acerca de la globalización de la economía mundial, muchos aspectos de sus consecuencias todavía no son claros. Esto se debe a que, como todos sabemos, la globalización como fenómeno es un cambio cualitativo; es un ser vivo, si se me permite esta expresión. Por lo tanto, durante algún tiempo, quizá durante mucho tiempo, deberemos realizar esfuerzos con el fin de descubrir sus consecuencias, positivas o negativas, para nuestras economías individuales y para la cooperación económica internacional. El hecho de que hayamos iniciado un período de plena dependencia tras un período de interdependencia gestionada está relacionado con ello.

En el contexto de la mundialización, en la actualidad debemos preocuparnos por nuestras economías nacionales. Debemos hacer un seguimiento de la economía de nuestros asociados, nuestros vecinos, nuestra región y nuestro continente, así como de la economía mundial, y preocuparnos al respecto. Hemos de hacer todo eso simultáneamente. De lo contrario, no podremos utilizar nuestra competitividad. No podremos evitar las consecuencias negativas de la mundialización, y nuestra economía podría verse marginada. Eso es lo peor que puede pasarle a cualquier economía, en particular a las pequeñas y debilitadas.

Si se tiene la intención de mejorar la cooperación económica internacional, una de las tareas prioritarias de la Asamblea General debe ser evitar la marginación de las economías pequeñas y debilitadas. Estas no pueden por sí solas luchar contra los peligros de la marginación. Por consiguiente, ¿cuál podría ser la respuesta a la actual situación de dependencia, habida cuenta de que en el contexto de la mundialización no hay independencia, en particular para las economías pequeñas y debilitadas?

La respuesta, de hecho, es siempre muy compleja. Se la encontrará en la necesidad de cambiar las actuales priori-

dades políticas, económicas y sociales. Los problemas actuales de la economía mundial son causados en gran medida por el hecho de que la globalización de la economía mundial no es paralela a la globalización de las relaciones políticas internacionales. Es evidente que necesitamos una labor mundial, la labor de las Naciones Unidas, para cambiar las prioridades actuales, y hay que gestionar ese cambio.

A nuestro juicio, la primera prioridad de la labor de las Naciones Unidas debe ser la prevención de los conflictos y la búsqueda de soluciones para los existentes. Esto puede lograrse mediante el estricto acatamiento de la Carta y, en lo que respecta a las Naciones Unidas, mediante el fortalecimiento del papel de la Asamblea General, que en el futuro debería trabajar como un parlamento de naciones durante todo el año.

La segunda prioridad debe ser que todos los Estados Miembros aprueben una política exterior de fronteras abiertas, de conformidad con la Carta. No debe haber restricciones a la circulación de capital, mercancías, servicios o personas. La liberalización del comercio internacional y de la cooperación económica debe ser paralela a la liberalización de las relaciones políticas internacionales. En el contexto de nuestro debate, es esencial realzar la integración política y económica, en especial desde el punto de vista de las economías pequeñas y debilitadas. Para mi país, la República de Macedonia, y para los países de mi región, es esencial que nuestras economías se integren plenamente en la economía de la Unión Europea y en las instituciones euroatlánticas. Las vacilaciones a este respecto simplemente no son saludables.

Para poner fin a la marginación de muchas economías, las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y organizaciones económicas regionales tales como la Unión Europea deben adoptar y aplicar medidas especiales, en particular con respecto al acceso a los mercados y a las inversiones directas. Si no se adoptan tales medidas pertinentes, será difícil, entre otras cosas, lograr el crecimiento económico y reducir la inflación.

La mundialización es una tendencia irreversible. No obstante, la marginación puede evitarse. Es correcto que actualmente la principal preocupación sea la situación de las economías más grandes de Eurasia y de América Latina. Sin embargo, sería un error imperdonable que se olvidara y se marginara a las economías pequeñas y debilitadas.

He mencionado algunas preocupaciones. De hecho, hay muchas otras. Lo esencial que deseaba subrayar en este foro

mundial es que ya no podemos hablar de una economía independiente y que somos todos responsables de las consecuencias negativas de la mundialización. Esto requiere que la mundialización se gestione a nivel nacional e internacional. La experiencia de mi país sugiere que a nivel nacional debemos aplicar una política de adaptación continua a los cambios que exige la mundialización de las relaciones internacionales, y que en el exterior debemos procurar promover la integración de nuestra economía en la Unión Europea.

Hemos iniciado el período de plena dependencia y, dentro de ese marco, debemos tratar de hallar soluciones a los problemas actuales que derivan de la mundialización. Las conclusiones de la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/53/1) pueden servir de base útil para la preparación de las medidas necesarias que han de adoptar las Naciones Unidas. La gestión de los efectos adversos de la mundialización y el fortalecimiento de las instituciones multilaterales son esenciales para aprovechar los posibles efectos positivos de la mundialización.

Antes de concluir, deseo aprovechar esta oportunidad para informar a los Miembros de que mi delegación, junto con otras, tiene previsto presentar a la Segunda Comisión de la Asamblea General un proyecto de resolución sobre la globalización y la liberalización de la economía mundial y sobre la prevención de la marginación de las economías pequeñas y debilitadas de los países en desarrollo y de las economías en transición. En el proyecto de resolución se reafirmará la importancia de la afirmación que formula el Secretario General en su Memoria sobre la labor de la Organización:

“Por lo tanto, la tarea que hay por delante no es revertir la mundialización, lo que en todo caso sería inútil. Lo que hay que hacer es aprovechar el potencial positivo y contrarrestar los efectos adversos. El fortalecimiento de las instituciones multilaterales puede ayudar a alcanzar estos objetivos.” (A/53/1, párr. 234)

Asimismo, tomando en cuenta la urgente necesidad de impedir que las economías pequeñas y debilitadas de los países en desarrollo y las economías en transición sigan estando marginadas, y con el fin de ayudar a que esas economías se beneficien de la mundialización y la liberación de la economía mundial, en el proyecto de resolución se instará a los Estados Miembros a que individual y colectivamente adopten las medidas y las políticas pertinentes necesarias para impedir la marginación de las economías pequeñas y debilitadas de los países en desarrollo y la marginación de las economías en transición y para

contribuir a que se beneficien de la mundialización y la liberalización con miras a su integración plena en la economía mundial. En el proyecto de resolución se pedirá al Secretario General de las Naciones Unidas que, junto con el Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y con los secretarios ejecutivos de las comisiones regionales, prepare un informe analítico sobre el tema de este proyecto de resolución y lo presente a la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones.

**El Presidente interino:** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Colombia, Sr. Jairo Montoya, Director General de Relaciones Multilaterales.

**Sr. Montoya** (Colombia): Mis primeras palabras son para congratular al Sr. Didier Operti por su elección como Presidente de esta importante reunión. Quisiera también expresar mi apoyo a la intervención realizada por Indonesia al comienzo de este debate en representación del Grupo de los 77.

Mi delegación confiere una gran importancia a este diálogo. Es al mismo tiempo una satisfacción que mi delegación quiere compartir, como quiera que Colombia estuvo directamente involucrada en las discusiones preliminares sobre el diseño del diálogo, hace un par de años.

Esperamos que este diálogo político continúe en el futuro y se traduzca en una contribución efectiva de las Naciones Unidas a la revitalización de la cooperación económica internacional. Subrayamos también el hecho de que este diálogo se esté conduciendo bajo un nuevo espíritu de asociación, antes que confrontación. Este nuevo enfoque debe ser promovido a través de la identificación de intereses comunes, mutualidad de beneficios y responsabilidad compartida.

Pero, más importante aún, esperamos que en esta primera oportunidad el resultado y resumen del diálogo incluya las distintas medidas prácticas que han sido propuestas para abordar, tanto en el corto plazo como en el largo plazo, el impacto económico y social de la globalización.

La globalización ha sido objeto de muchas interpretaciones. Necesitamos claridad política y conceptual, basada en una perspectiva común de los distintos actores. Las Naciones Unidas constituyen el mejor sitio para examinar este tema de una manera comprensiva, incluyendo sus dimensiones políticas, económicas, sociales, ambientales y

culturales. Es esa una de las principales razones por las cuales la discusión ha sido relevante durante estos dos días.

En este contexto, entre las preguntas que desde mi punto de vista necesitarán una mayor consideración figuran las siguientes —Primero, cómo la globalización puede proveer condiciones eficaces y duraderas para el crecimiento económico acelerado de manera de disminuir el desempleo, elevar los salarios y reducir la pobreza. Segundo, cómo la globalización puede ser compatible con la diversidad cultural y la identidad nacional en diferentes países y regiones. Tercero, cómo la globalización puede ayudar a preservar el medio ambiente global. Y finalmente, cómo la globalización puede conducir a un proceso democrático y participativo de toma de decisiones en el campo económico y del desarrollo.

Es crucial, de otro lado, remover los factores externos que limitan el alcance de la globalización. En este sentido, las restricciones aplicadas sobre el movimiento transfronterizo del factor trabajo es una de las principales contradicciones. El factor trabajo es uno de los más importantes factores de producción, pero su movimiento internacional es objeto de limitaciones cada vez mayores. En algunos países estas limitaciones se han intensificado recientemente, en otros serán ampliadas en 1999.

Otro riesgo externo es la insistencia en introducir regulaciones sobre estándares laborales y sociales como una precondition para competir en los mercados internacionales. Esto puede conducir a la negación de oportunidades a aquellos países cuyas ventajas comparativas legítimas reposan en sus costos laborales relativamente bajos. El intento por introducir esos estándares y regulaciones es claramente contrario a los principios del libre mercado y la liberalización.

Además, deben emprenderse pasos decisivos para remover obstáculos sobre el acceso al *know-how* y a la tecnología. El marco internacional sobre propiedad intelectual no parece enteramente consistente con el proceso de globalización: es restrictivo por naturaleza. Esta cuestión merece, por tanto, ser revisada.

Sobre el tema de la actual crisis financiera, que ahora está afectando la economía global, mi delegación comparte la opinión sobre la necesidad de establecer mecanismos para que los mercados monetarios internacionales sean más transparentes y predecibles. Igualmente, reconocemos la importancia de abordar las consecuencias de corto plazo derivadas de la turbulencia y la volatilidad financieras y

monetarias a través de instrumentos como la vigilancia y la regulación.

Pero mi delegación es de la opinión de que la principal prioridad en el largo plazo debe estar focalizada en la orientación de la economía global de tal manera que asegure que las enormes cantidades de capital monetario y financiero que ella origina sean asignadas a actividades productivas y de infraestructura. Esta es la única manera de corregir el carácter especulativo que el proceso de globalización ha revelado en los años recientes.

Además de lo antes mencionado, mi delegación está convencida de la necesidad de que la comunidad internacional lance una iniciativa global para el fortalecimiento del multilateralismo. El multilateralismo necesita ser revitalizado con una dimensión global involucrando tanto a las Naciones Unidas como a otras instituciones multilaterales.

La mayoría de las instituciones creadas como resultado de la segunda confrontación mundial han reafirmado su continua validez aún después del final de la guerra fría. Sin embargo, muchos de sus mecanismos se han tornado anacrónicos e inapropiados para atender las necesidades de un mundo globalizado, más abierto y democrático.

En medio de los desafíos, los riesgos y los desequilibrios derivados de la globalización, y como la única manera para abordar su gobernabilidad y manejo, la revitalización del multilateralismo es un imperativo político, ético e histórico.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Uruguay.

**Sr. Pérez Otermin** (Uruguay): Las crisis que sucesivamente estremecen las bolsas del mundo son la más reciente manifestación de un proceso en que el poder de los gobiernos, el papel de las empresas, el destino de sus empleados y las culturas nacionales son transformados por la integración económica y tecnológica mundial, la globalización.

La noticia del asesinato de Abraham Lincoln, en 1865, tardó 13 días para cruzar el Atlántico y llegar a Europa. La caída de la bolsa en Hong Kong, a fines de octubre de 1997, tardó 13 segundos para caer como un rayo en Nueva York, Frankfurt, Tokio, Tel Aviv, San Pablo y Buenos Aires. Esto es, simplemente, la globalización, un hecho de nuestra vida real. No sólo es un vocablo de moda en nuestros días, sino que representa la síntesis de las transfor-

maciones radicales que viene atravesando la economía mundial desde hace ya más de una década.

Podemos decir que el fenómeno de la globalización resulta de la conjunción de tres fuerzas poderosas: tecnologías aplicadas a la búsqueda y a la transmisión de informaciones, la formación de áreas de libre comercio y de bloques económicos integrados y, por último, la creciente vinculación e interdependencia de los mercados físicos y financieros a escala planetaria.

En una economía cada vez más integrada, la capacidad de aprovechar las oportunidades comerciales y de superar los obstáculos por ella impuestos ha pasado a ser una preocupación de primer orden para los Estados. Muchos países en desarrollo, en particular los países de bajos ingresos y los menos adelantados, no tienen suficiente capacidad para elaborar marcos normativos adecuados que les permitan beneficiarse del comercio internacional como un instrumento eficaz para garantizar un crecimiento económico sostenido y un desarrollo sostenible.

Sujetos a regímenes comerciales liberales y orientados hacia el exterior, los países en desarrollo luchan por ampliar su minúscula participación en el comercio mundial. Las instituciones multilaterales que propician el desarrollo, entre las cuales contamos a las Naciones Unidas, deben continuar llevando a cabo esfuerzos como para ofrecer una asistencia estratégica a los países en desarrollo en su empeño por ampliar al máximo sus oportunidades en la esfera del comercio.

Una de las consecuencias más drásticas que enfrentamos hoy en este mundo globalizado está representada por la falta de oportunidades laborales. El desempleo, que hoy en Europa ya alcanza el 11% de la población activa y que afecta a más de 18 millones de personas, pone de manifiesto la magnitud de este problema. ¿Por qué ocurre esto? Los factores son variados y complejos, pero en primer lugar aparece la formidable revolución tecnológica, profunda e irreversible, que abarata costos de producción a un alto costo social, sustituyendo la mano de obra del hombre por sofisticadas máquinas.

Los índices de empleo descendieron de forma constante en los primeros años de esta década en casi todo el mundo. Un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo señala que existen hoy 120 millones de desempleados y 700 millones de subempleados en nuestro planeta. Expertos de la Organización Internacional del Trabajo han encontrado las causas de este fenómeno en dos aspectos fundamentales: la mundialización

y la liberalización de la economía. La primera está caracterizada por el movimiento y el traslado de grandes flujos de capitales y por la búsqueda de una mano de obra especializada de bajo costo, y la segunda tiene efectos más amplios y hace que las políticas de ajuste impliquen nuevas asignaciones de recursos actuando en beneficio de algunos sectores en desmedro de otros. Esto conduce a que en muchas partes del mundo se produzca un fenómeno nuevo: el crecimiento sin la creación de puestos de trabajo.

En la globalización de la economía, los procesos de integración y de apertura comercial —que están en marcha en todas las regiones— ya no se detendrán, y crearán para todos los países un nuevo desafío: el de la competitividad de sus aparatos productivos y la necesaria especialización de los mismos. Ello conlleva el cierre o la reconversión de industrias y de empresas inviables, y la pérdida temporal de puestos de trabajo.

Hoy no podemos concebir la mundialización sin aprender a valorar lo que significa el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Esto no puede continuar siendo considerado como una actividad de menor importancia; no puede desconocerse el papel trascendental que tiene el desarrollo científico y tecnológico como motor determinante del crecimiento y como generador de bienestar. El progreso científico constituye hoy una herramienta esencial para erradicar la pobreza, generar oportunidades de empleo, mejorar la calidad de vida, promover la cultura y garantizar la seguridad nacional; como tal, debe ser una preocupación prioritaria de todo gobierno, asumiendo la responsabilidad de promover la creación de este nuevo conocimiento y la adaptación al mismo. La clave para el éxito en la competencia internacional radica en la capacidad de innovar.

Hoy estamos examinando la globalización desde un punto de vista económico y, por ende, estamos midiendo también las consecuencias sociales de este fenómeno, pero no debemos olvidarnos de que la globalización, antes que nada, debe ser concebida como un fenómeno cultural, y como consecuencia de este se transforma en un fenómeno económico. ¿Por qué? Porque el asunto nace de la ciencia, y no de la economía. La globalización es un hecho, no una ideología. Es un hecho que está produciendo consecuencias fantásticas: en 50 años aumentó cinco veces la producción mundial y 15 veces el flujo de comercio; esto lleva condicionado el desarrollo de los capitales y de las monedas, y lo que aumenta infinitamente es la producción, lo que quiere decir entonces que la riqueza no es solo el producto físico en sí, el producto material.

Otro aspecto interesante de destacar es que la globalización no ha excluido a los bloques. Los países cada vez más tienen necesidad de complementarse en todo sentido, de propiciar espacios libres de comercio, y de allí es también que nuestro país, el Uruguay, haya tenido que encontrar una respuesta a este nuevo desafío integrando el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) con el fin de acelerar y actualizar a estos tiempos modernos el proceso de liberalización y asociación progresiva de nuestra América Latina. No fue casual que la ronda de negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) naciera en nuestro país, pues nosotros sentimos la necesidad de que ese proceso de liberalización comercial teníamos que conducirlo y que impulsarlo. El Uruguay ha asumido el proceso de integración como un mecanismo de inserción en este mundo globalizado.

Nuestro país ha vivido ya una situación de crisis a principios del decenio de 1980; aprendió la lección, y por ello ha venido desarrollando desde entonces una política basada en la regulación prudencial, lo que nos permite hoy gozar de un sistema financiero sano y solvente. Por ello nuestro Gobierno ha ratificado recientemente su compromiso de cumplir con las metas económicas establecidas para el corriente año y también ha fijado las prioridades para el año 1999. Las mismas son: índice de inflación entre el 4% y el 5%, un crecimiento económico en torno al 3%, y un déficit fiscal del 0,8%, manteniendo siempre los equilibrios básicos de la economía a través de medidas necesarias en el área fiscal, concretamente en el alineamiento del gasto público.

Alentamos de igual forma todas las medidas precautorias que pueda adoptar el Fondo Monetario Internacional para paliar los efectos devastadores de esta crisis de carácter global que hoy nos ocupa y que tanto nos preocupa. Los encomiables esfuerzos no sólo se están realizando en nuestro país, sino que también alcanzan al resto de la región. Todos debemos cumplir con nuestros deberes: los países desarrollados en el área que les corresponde, las instituciones financieras de Bretton Woods en la suya, y los distintos gobiernos en el prolijo presupuesto de sus economías nacionales, continuando con las reformas estructurales necesarias y asistidos por los organismos internacionales competentes.

El impacto de la globalización en nuestra región, y fundamentalmente los efectos de la reciente crisis financiera, afectan directamente nuestras economías. Desde hace más de un año, cuando se produjo la crisis en el sudeste asiático, la percepción cambió drásticamente. América Latina necesita atraer 50.000 millones de dólares anuales en

inversiones privadas internacionales para sostener el nivel de crecimiento, y esto no podrá ser posible si el premio por riesgo/país no vuelve rápidamente a sus niveles previos.

No obstante ello, y volviendo a analizar a la región como un todo, existen temores de que la pérdida de confianza en los mercados y la evolución de nuestros países puedan arrastrar a una ronda de devaluaciones, y con ello al resurgimiento de la inflación, con lo que se volvería al círculo vicioso que fue tan común en pasadas décadas. Uno de los problemas sustanciales es que el derrumbe asiático y también la reciente crisis financiera de la Federación de Rusia no sólo han erosionado la confianza en esos países, sino que además una suerte de contagio también ha alcanzado a los de América Latina como parte de los llamados mercados emergentes, sin reflejar las diferencias en sus realidades domésticas. En este sentido, el Uruguay constituye una excepción notoria a esta regla, pues la calificación de deuda soberana del país con el grado de inversión posibilita que el financiamiento externo se contrate a un bajo costo.

Para finalizar este análisis que hoy nos convoca, no tenemos más que reiterar lo expresado por nuestro Ministro de Economía y Finanzas en la reciente reunión con presidentes de bancos centrales y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Decía el Ministro:

“El Uruguay, por sus dimensiones pequeñas, no podrá ser la solución a los problemas globales, pero sí ayudará mucho a no complicarlos.”

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores del Yemen, Sr. Abdul-Qader Ba-Jammal.

**Sr. Ba-Jammal** (Yemen) (*interpretación del árabe*): Para comenzar, deseo felicitar al Sr. Opertti por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. Estoy seguro de que la labor de la Asamblea se verá coronada por el éxito bajo su idónea conducción.

Hoy examinamos una cuestión que nos preocupa y afecta la vida y las relaciones de nuestras naciones y Estados. Ello se debe a su estrecha vinculación con nuestro destino y nuestro futuro y con los parámetros y características de ese futuro para las generaciones venideras.

Muchos de nosotros entendemos que la mundialización es la alternativa económica teórica del libre comercio y la liberalización que siguieron al derrumbe de las economías

socialistas y a la finalización de la guerra fría en las postrimerías de este siglo. Algunos entendemos que la mundialización es un nuevo instrumento para controlar la división del trabajo en el mundo y para mantener el status quo de los pobres y los consumidores sin eslogans ideológicos o políticos. Cada uno de nosotros puede interpretar la mundialización según le sirva a las economías nacionales y regionales. Ello se debe a que hasta ahora nadie puede aducir que la mundialización es una teoría o filosofía propicia para la cooperación internacional y la felicidad de la humanidad.

Esta cuestión exige un diálogo más amplio y detallado que se centre directamente en cuestiones concretas, como son las condiciones de transporte y la liberalización, las corrientes de capital y las inversiones, las salvaguardias y la financiación. Por lo tanto, debemos entablar deliberaciones exhaustivas que se centren en los detalles, esclarezcan la cuestión y nos ayuden a entenderla.

Todos deberíamos entender la cuestión de la misma manera. Nosotros, el grupo de los países menos adelantados, observamos la mundialización con terror habida cuenta de que el aislamiento y la marginación amenazarán a nuestros países si no nos ayudamos mutuamente. Hemos observado que esto ha sucedido en Asia, cuyas economías hasta muy poco tiempo eran consideradas un milagro. Hoy presenciamos violentas fluctuaciones en Asia. Si la mundialización es un concepto amplio, nos debería ayudar a entender y resolver las crisis. El enfoque de la mundialización debe incluir directrices constantes, permanentes y estables, entre ellas una cierta ética e iniciativas y transacciones racionales en el ámbito de los mercados financieros, las inversiones y la política monetaria.

Las dudas de los países en desarrollo y de los países menos adelantados siguen sin recibir respuesta porque las respuestas conllevan posibilidades e ideas vagas. Para la gente sencilla que en países como el nuestro busca una vía para salir de la indigencia y de la pobreza hablar de la mundialización parece ser un lujo intelectual y teórico. En la actualidad la mundialización no ofrece ninguna imagen tangible de igualdad. Lo que resulta aún más peligroso es que estamos hablando de la mundialización como si fuera un destino providencial y una opción única. Esa lógica impide el diálogo e incluso podría bloquear todas las oportunidades de libre pensamiento. Hace que parezca que estamos celebrando contratos de sumisión.

Los países menos adelantados, incluido el Yemen, tienen que someterse a un inmenso proceso de rehabilitación a fin de sentar las bases económicas y de desarrollo necesari-



rias para contribuir a la integración internacional y participar en la cooperación internacional.

La mundialización significa nuevos sistemas, programas de reforma radicales e instituciones gubernamentales nuevas, eficaces y activas. Todo esto no se puede conseguir con una varita mágica. Necesitamos intensos esfuerzos y una cooperación amplia. La cuestión no se refiere exclusivamente a la cooperación entre países a nivel gubernamental, sino también a una cooperación más amplia con el capital privado y al perfeccionamiento de las técnicas de trabajo.

Aunque los elementos y perspectivas positivos de la mundialización ofrecen oportunidades para el progreso y la prosperidad económicos, la reducción de las enormes brechas es el principal criterio para hacer de la mundialización un sistema de asociación que no sea marginal, sino auténtico. Por consiguiente, la reducción de las diferencias básicas que existen en los ámbitos económico, técnico y administrativo y en el ámbito de las comunicaciones emerge como una cuestión sustantiva y fundamental.

En este sentido, ¿qué van a hacer las instituciones de Bretton Woods, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones y organismos afiliados? Tienen que dejar de ser instituciones que se apresuran a gestionar las crisis y pasar a ser instituciones que tratan de evitar el surgimiento de tales crisis. También tienen que trabajar con el grupo de naciones más ricas que son capaces de formular un programa de rehabilitación para los países en desarrollo y los menos adelantados a fin de que nuestro mundo no se enfrente a grandes disparidades en circunstancias en que algunos de nosotros nos vemos sorprendidos, e incluso sin otras alternativas que sean menos onerosas. Nuestros países tienen que conocer con precisión el camino que están atravesando, las condiciones en que participan en el proceso y el precio que tienen que pagar.

Para terminar, algunos de nosotros hemos hecho preguntas en esta ocasión y otros han tratado de responder a algunas de ellas. En realidad, ese es el valor y la ventaja de intercambios tan excelentes como este.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Nigeria.

**Sr. Osio** (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Debido a circunstancias imprevistas, y teniendo en cuenta que ayer por la mañana, que era cuando deberíamos haber intervenido, se entregaron debidamente a la Secretaría copias de

nuestra declaración, mi Embajador, el Representante Permanente de Nigeria, me ha enviado para que formule la declaración de la delegación de Nigeria en nombre de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, quien no puede estar aquí debido a otras tareas nacionales urgentes.

El Ministro de Relaciones Exteriores me ha pedido que felicite al Presidente por su reciente elección para dirigir la Asamblea General en este período de sesiones y que le asegure que desea fervientemente participar en todos los asuntos de los próximos días. También queremos agradecerle la oportunidad de participar en este diálogo de alto nivel, cuyo tema complejo es muy importante para los países en desarrollo. La celebración de reuniones de este tipo nos ayuda a conocer mejor las cuestiones y los intereses en juego.

Para comenzar, mi delegación suscribe plenamente la declaración que formuló ayer el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en nombre del Grupo de los 77 y China.

En nuestro extenso mundo, que la tecnología está convirtiendo en una aldea planetaria cada vez más reducida, resulta evidente que ninguna nación puede permitirse el aislamiento, ya que pocas naciones, si es que hay alguna, pueden alardear de satisfacer todas sus necesidades socio-económicas y científicas exclusivamente con los talentos naturales que hay dentro de sus fronteras nacionales. Por consiguiente, la interdependencia entre las naciones grandes y las pequeñas se ha hecho tan inevitable como la necesidad de abrir sus economías al mercado mundial con la esperanza de que los bienes y servicios que se necesitan puedan intercambiarse entre las naciones sobre una base equitativa y transparentemente previsible. A la luz de ello, la mundialización se convierte, como debe ser, en un medio orientado al ser humano —no en un fin en sí mismo— para satisfacer las necesidades de pueblos interdependientes, de una familia mundial.

Mi delegación cree en el valor utilitario de la mundialización. Pero por nuevo que sea el concepto, ¿ha sido la mundialización siempre beneficiosa para las personas a las que tiene que servir? La respuesta es negativa. ¿De qué manera han sido negativos sus efectos? De varias maneras. Por falta de tiempo, daremos sólo unas cuantas razones para explicar esta situación, que los políticos tienen que estudiar.

Por ejemplo, en gran medida las actuales perturbaciones financieras, que han afectado severamente a las hasta ahora fuertes economías del Asia sudoriental, podrían remontarse a los esfuerzos de los países de esa región para

aceptar el concepto de la mundialización y la liberalización de sus economías con el propósito de absorber las corrientes de inversiones extranjeras directas. La volatilidad de los mercados de divisas que sobrevino posteriormente dejó tras sí significativos efectos sociales y económicos negativos para la población de esos países, con posibles efectos contagiosos para otras economías del mundo.

Por otra parte, no se puede disimular la situación de las economías comparativamente más pobres de otras naciones que, contra todo pronóstico, ejercieron menores esfuerzos en pro de la liberalización para unirse a la corriente dominante de la economía mundial. Desde comienzos del decenio de 1980, las corrientes netas a los 40 países, sobre todo de África, que están clasificados como países pobres fuertemente endeudados han supuesto un promedio del 1,5% de la renta nacional por año. Este factor aumentó su deuda externa de 55.000 millones de dólares en 1980 a 206.000 millones en 1996. Para este conjunto de países la actual turbulencia financiera mundial, que tiene sus raíces en los esfuerzos para lograr la mundialización, agravará una situación ya de por sí mala, habida cuenta de otros factores. Entre esos factores se encuentra el precio, en constante descenso, de los productos básicos, razón por la cual el mercado mundial no puede proporcionar a los países en desarrollo pobres ningún alivio del tremendo peso de la deuda externa. Por lo tanto, estas naciones seguirán sufriendo un crecimiento débil y un bajo rendimiento en sus exportaciones. A menos que se aplique una política deliberada para cancelar sus deudas, el resultado final será que todo esfuerzo por parte de esos países pobres para participar en el proceso de mundialización se verá fatalmente obstaculizado y sus ciudadanos se verán empantanados en mayores privaciones sociales y económicas.

Si bien es cierto que la mundialización puede tener repercusiones sociales y económicas buenas y malas, también hay factores socioeconómicos que pueden obstaculizar los esfuerzos de las naciones que deseen integrarse en la economía mundial. Ambos pueden constituir tema de reflexión en lo que concierne a la elaboración y aplicación de opciones normativas adecuadas.

De hecho, en un mundo intrincadamente interdependiente, como el mundo en que vivimos, ninguna nación debe ser marginada de la mundialización y sus beneficios. En el mismo espíritu, todas las naciones deben ayudarse unas a otras para eliminar todos los obstáculos, arancelarios o no arancelarios, que les impidan integrarse en la economía mundial. En los procesos de desregulación y de liberalización, toda mundialización posible debe tener un rostro humano y tender a aumentar al máximo los beneficios

económicos y sociales para las naciones y los ciudadanos en cuestión.

Efectivamente, no debería ser motivo de alegría o goce para nadie ver que en un mundo afectado por el proceso de mundialización más de 1.000 millones de personas viven en la pobreza, en términos absolutos, marginadas dentro de la misma sociedad civil internacional y, por lo tanto, privadas de la oportunidad y el derecho económico de participar en una vida económica productiva.

En una nota más positiva, hemos visto la preocupación y el espíritu de solidaridad manifiestos que han demostrado algunos países desarrollados con respecto a la turbulencia financiera que ha engullido o amenaza con engullir a otros países desarrollados, y nos hemos sentido ciertamente alentados ante esa actitud. Apreciamos los grandes esfuerzos que se están contemplando con el fin de evitar el contagio, y celebramos que este espíritu de hacer que la mundialización se vea libre de problemas se haga extensivo a los países en desarrollo. Bajo la sombrilla familiar de las Naciones Unidas y con la ayuda de las instituciones financieras multilaterales debemos asegurarnos de que, al igual que la ignorancia y las consecuencias adversas que acompañaron los esfuerzos de cada nación antes de la integración, los beneficios y el goce resultantes de la mundialización recorran nuestro mundo interdependiente.

**El Presidente interino** (interpretación del inglés): Doy la palabra al Representante Permanente de El Salvador.

**Sr. Castaneda-Cornejo** (El Salvador): El Salvador se complace en participar en este diálogo de alto nivel de la Asamblea General sobre el tema de las repercusiones sociales y económicas de la internacionalización y la interdependencia, así como de sus repercusiones en materia de política, y se asocia plenamente con las ideas expresadas en nombre del Grupo de los 77 y China por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Ali Alatas.

El tema que nos ocupa es muy pertinente, ya que consideramos que un intercambio franco de opiniones y experiencias brinda importantes elementos de juicio para que conjuntamente analicemos y busquemos mecanismos orientados a superar los efectos negativos que este importante e inevitable fenómeno produce y que afectan sobre todo a los países en desarrollo.

La globalización y liberalización de los mercados ha generado grandes oportunidades e importantes retos para la comunidad internacional. Las ventajas de la globalización son de todos conocidas. Se han hecho importantes avances

en el área de la reducción de la pobreza y el comercio internacional, y los flujos de capital privado han alcanzado niveles sin precedentes. Los grandes avances en las áreas de tecnología e información han hecho que las barreras de distancia y tiempo hayan sido prácticamente eliminadas.

Sin embargo, como es de todos conocido, los beneficios de la globalización no alcanzan a todos los países equitativamente. Los países con economías pequeñas, así como los sectores más vulnerables de las sociedades, aún se encuentran marginados de los beneficios ofrecidos por la globalización, y es preocupante notar cómo las brechas tanto entre países como dentro de los países mismos continúan ampliándose.

Es indispensable que la comunidad internacional en su conjunto, en un espíritu de cooperación, enfrente esta tendencia y busque soluciones para revertirla buscando medidas para que las oportunidades y las ventajas de la globalización puedan ser compartidas por todos los países y por todos los sectores nacionales de los mismos, de una manera más equitativa y justa.

Los riesgos de la creciente interdependencia han quedado evidentes en el análisis de las recientes crisis económicas y financieras que han afectado a diferentes regiones del mundo, sobre todo a los sectores más vulnerables de las sociedades. Los efectos de contagio hacen que las crisis financieras de una región tengan repercusiones negativas en diferentes partes del mundo, alcanzando a diferentes sectores de la economía internacional y haciendo palpable la amenaza de que estos efectos puedan crear una recesión mundial. Ahora más que nunca es imprescindible unificar y redoblar esfuerzos para establecer mecanismos orientados a reducir los riesgos de esta interdependencia y evitar lo que algunos acertadamente llaman “la globalización de las crisis económicas y financieras”.

Es importante establecer mecanismos a niveles nacionales y regionales, e incluso a niveles multilaterales, para supervisar o vigilar de cerca los flujos de capital, particularmente los de corto plazo, con la finalidad de evitar los movimientos drásticos de capital que pueden suscitar inestabilidad y crisis financieras. De igual manera, consideramos que se vuelve imperativo establecer redes de seguridad social para proteger y salvaguardar a los segmentos más vulnerables de la sociedad.

No podemos hablar de globalización sin tocar el tema de la cooperación para el desarrollo. Todos estamos conscientes de que en esta era de globalización y liberalización de los mercados, el papel del comercio internacional y de

las inversiones privadas cobra cada día mayor importancia en los países en desarrollo para fomentar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Es una realidad que los flujos de capital privado de países desarrollados a países en desarrollo han venido creciendo, en muchos casos, aceleradamente. Igualmente, es una realidad que estos flujos no están distribuidos equitativamente entre todos los países. Los países con economías pequeñas muchas veces nos vemos excluidos de los beneficios de las inversiones privadas.

Notamos con gran preocupación cómo la asistencia oficial para el desarrollo ha venido disminuyendo constantemente en los últimos años. Para muchos países, incluyendo el mío, la asistencia oficial para el desarrollo continúa siendo un recurso importante para poder llevar a cabo programas orientados al desarrollo humano sostenible, los cuales dependen grandemente de los programas de cooperación internacional.

Es importante reconocer que la mayoría de los proyectos de índole social, tales como los relativos a la educación, la salud y la infraestructura básica, no logran captar flujos privados de capital, ya que en muchos casos se trata de sectores que presentan pocas oportunidades lucrativas para los inversionistas nacionales o extranjeros. La asistencia oficial para el desarrollo sigue y seguirá siendo un importante esfuerzo complementario y, en algunos casos, indispensable para garantizar el desarrollo sostenible de los países en desarrollo, por lo que consideramos imprescindible mantener y fortalecer los mecanismos de cooperación y financiación internacional para el desarrollo.

El Salvador reconoce la importancia de la integración del país a la economía mundial, y se están realizando innumerables esfuerzos orientados a este objetivo. Desde 1989 se está implementando un sistema de economía social de mercado y se ha logrado establecer una situación macroeconómica estable y con crecimiento sostenido. También se ha realizado una política de liberalización integral de la economía, efectuando reducciones arancelarias considerables, eliminando barreras no arancelarias y siguiendo las normas establecidas dentro de la Organización Mundial del Comercio. Existen programas de modernización del Estado en virtud de los cuales se han adoptado decisiones y medidas muy importantes, como la privatización de los sectores de telecomunicaciones y de energía, utilizando parte de los fondos obtenidos de la venta de las empresas estatales para implementar una serie de importantes programas de inversión social. Asimismo, se está implementando un programa nacional de competitividad en el que la capacitación de los recursos humanos, la promoción de las exportaciones —en

particular las no tradicionales—, la atracción de inversiones y la modernización de su infraestructura son fundamentales.

Uno de los objetivos que persigue El Salvador con su apertura económica es la promoción de la inversión nacional y extranjera en el país, enfocada en un esfuerzo de diversificación del sector productivo orientado a promover el desarrollo de las capacidades tecnológicas que le permita hacer frente a los desafíos de la globalización. Esta apertura ha producido resultados favorables que han colocado a El Salvador en una posición económica estable, la cual ha sido reconocida por instituciones de prestigio internacional.

No obstante lo anterior, El Salvador enfrenta dificultades para atraer fondos de inversión directa debido a la creciente competencia existente. Como lo han indicado muchos oradores que me han precedido, únicamente un número muy reducido de países en desarrollo atraen la gran mayoría de los flujos privados de capital, con lo cual los más débiles quedan marginados a pesar de los grandes esfuerzos realizados para ordenar y adecuar sus políticas macroeconómicas con el fin de lograr su inserción en la economía mundial.

Finalmente, quisiera concluir haciendo un especial énfasis en la necesidad de que las Naciones Unidas continúen realizando gestiones orientadas a fomentar el diálogo orientado a la cooperación internacional para el desarrollo. Los países en desarrollo estamos trabajando para lograr una inserción en la economía mundial, pero necesitamos que exista un ambiente de seguridad que garantice el acceso de nuestros productos a los mercados internacionales, libre de condicionamientos y de proteccionismos disfrazados. Necesitamos un ambiente propicio para incentivar la transferencia de tecnología en total acuerdo con las reglas de protección intelectual, pero en condiciones favorables para los países en desarrollo, y un ambiente que facilite las transferencias de flujos de capital privado, en especial a países que, como El Salvador, son de economías pequeñas pero han logrado avances positivos para estabilizar su situación económica dentro de un marco de consolidación democrática y de promoción de los derechos humanos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Relator de la primera mesa redonda ministerial, dedicada a las respuestas nacionales a la internacionalización, Sr. Percy Metsing Mangoela, de Lesotho.

**Sr. Mangoela** (Lesotho) (*interpretación del inglés*): Permítaseme presentar a esta sesión plenaria de la Asamblea General un resumen de una de las dos mesas redondas ministeriales sobre las repercusiones sociales y económicas

de la internacionalización, la dedicada a las respuestas nacionales, que se celebró esta mañana.

La mesa redonda ministerial comenzó con una declaración del Presidente, el Ministro de Estado de Alemania, Sr. Helmut Schäfer. Las deliberaciones se refirieron a los desafíos y las oportunidades que presenta la internacionalización, a la necesidad de contar con reglas de juego equitativas para los países desarrollados y los países en desarrollo a fin de asegurar la distribución equitativa de los beneficios de la internacionalización, y a la necesidad de que los países en desarrollo y sus asociados apliquen políticas nacionales orientadas a facilitar la integración de los países en desarrollo en los procesos económicos mundiales y a proteger a los sectores de la población que se ven adversamente afectados por la mundialización. En la mesa redonda se abordaron una serie de cuestiones principales, incluidas las siguientes.

En primer lugar, se consideró a la mundialización un proceso inevitable. Esta es una idea que ahora se comparte en todo el mundo. También existe la opinión generalizada de que puede brindar importantes oportunidades a todos los países. Prácticamente no existe la posibilidad de que los países opten por quedar fuera de este proceso; un país tiene mucho que perder si decide no participar en el proceso. Es preciso no reaccionar en forma excesiva ante las presiones y los costos que puede imponer la mundialización a algunos países o sectores de la población. Si bien dichas dificultades y la percepción de la impotencia de los gobiernos para encarar los factores que causan inestabilidad pueden generar una incertidumbre y una frustración profundas, ello no debe llevarnos a pensar que la mundialización es una fuerza nociva que puede y debe abandonarse.

En segundo lugar, se planteó la necesidad de contar con reglas de juego equitativas. Se señaló que aunque la mundialización había dado lugar a grandes beneficios, dichos beneficios seguían sin distribuirse en forma equitativa entre los países y dentro de ellos. Los países industrializados habían obtenido beneficios sustanciales derivados del proceso. Para la mayoría abrumadora de los países en desarrollo, las consecuencias de la mundialización habían sido traumáticas. La mayoría de los países en desarrollo no contaban con los suficientes recursos institucionales para integrarse de manera efectiva en la economía mundial. Incluso dentro de los países industrializados, algunos sectores de la población se habían visto excluidos de los beneficios de la mundialización. Para los países que quedaron al margen del proceso de mundialización, los costos del proceso parecieron ser mucho más altos que los beneficios obtenidos. En muchos países en desarrollo, las consecuen-

cias sociales incluyeron el empeoramiento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de empleo, educación y salud. La distribución asimétrica de los beneficios y los riesgos derivados de la mundialización requerían un nuevo contrato entre los países en desarrollo y los países desarrollados sobre la base de la solidaridad auténtica y la responsabilidad compartida, con miras a crear reglas de juego equitativas para que todos los países aprovecharan plenamente el proceso. Un aspecto fundamental de este contrato debía ser una visión común del crecimiento y el desarrollo universales que beneficiara a todos los países y a todas las personas.

*El Presidente ocupa la Presidencia.*

En tercer lugar, se planteó la necesidad de que se dieran respuestas nacionales en materia de política. La gestión de la mundialización fue considerada una cuestión fundamental. Se señaló que los países necesitaban elaborar una respuesta óptima mediante el diseño y el ordenamiento secuencial de su integración en la economía mundial en la medida de sus circunstancias particulares. En los enfoques normativos pertinentes a este respecto se debería equilibrar adecuadamente el énfasis entre la consecución de un máximo de oportunidades y la de un mínimo de riesgos. Se abogó por un enfoque secuencial en contraposición a una explosión de liberalización.

Los países en desarrollo deberían asumir la responsabilidad primordial por sus políticas y medidas en materia de desarrollo. Deberían aplicar políticas macroeconómicas sólidas, procurar aumentar los ahorros y las inversiones internas, fortalecer las capacidades institucionales, jurídicas, normativas y de supervisión, y mejorar la gestión económica en los sectores público y privado. Deberían garantizar la transparencia y la rendición de cuentas en el proceso de adopción de decisiones y evitar la corrupción.

En cuanto a hacer frente a las crisis derivadas de la mundialización, se planteó la necesidad de contar con nuevas reglamentaciones para poder prever dichas crisis. Se asignó especial urgencia a la reducción de la deuda del sector privado. Se señaló que cuando un país caía en grandes dificultades, tal vez necesitara recurrir a una inmovilidad temporal respecto de las salidas de capital, conforme se sugiere en el *Informe sobre el comercio y el desarrollo* correspondiente a 1998.

Si bien algunos sectores de la población podrían quedar excluidos de los beneficios de la mundialización, o incluso el proceso podría perjudicarlos, sería importante elaborar estrategias internacionales, bajo la forma de medi-

das que pudiesen mitigar las consecuencias de la mundialización. Se señaló que existía la necesidad de establecer redes de seguridad social con el fin de proteger a los sectores vulnerables de la población contra posibles consecuencias perjudiciales de la mundialización.

Por último, aunque el tema de la mañana fue las respuestas nacionales, se produjeron tantas superposiciones entre las respuestas nacionales y las mundiales que hubo algunas digresiones hacia respuestas internacionales. En la sesión de la mañana se habló sobre la posibilidad de aumentar la asistencia para el desarrollo con el fin de apoyar el desarrollo de ciertos sectores —como la educación, la salud y la infraestructura—, así como también sobre la reducción de la deuda, el apoyo a la creación de redes de seguridad social, el establecimiento de arreglos comerciales más equitativos y la facilitación de las corrientes de capital privado.

Como se puede observar en el resumen que acabo de exponer, el intercambio fue amplio y profundo y se llevó a cabo con suma seriedad. El resultado ciertamente justifica el tiempo que se empleó en el examen de las cuestiones que la mundialización y la liberalización plantean, mas sólo como punto de partida para abordar de manera concentrada y a largo plazo este fenómeno.

**El Presidente:** Doy las gracias al Relator de la primera mesa redonda ministerial, y doy ahora la palabra al Relator de la segunda mesa redonda ministerial, relativa a las respuestas internacionales a la internacionalización, Excmo. Sr. Janis Priedkalns, de Letonia.

**Sr. Priedkalns (Letonia) (interpretación del inglés):** Al informar sobre la mesa redonda ministerial relativa a las respuestas internacionales a las repercusiones sociales y económicas de la internacionalización, reconozco los excelentes aportes que hicieron el Presidente de la mesa redonda, los representantes nacionales, los representantes de los organismos de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Banco Mundial y la Organización Internacional del Trabajo, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas.

A juicio de los oradores, la mundialización representa la dinámica de la economía mundial a finales de este siglo. Los procesos que han facilitado las innovaciones tecnológicas del pasado reciente han guiado al proceso de mundialización. Hoy día el capital tiene un grado de movilidad sin par. El volumen del comercio mundial y de las inversiones extranjeras directas aumenta con mayor rapidez

que el producto nacional bruto, y una proporción cada vez mayor de las inversiones tiene lugar en las compañías transnacionales.

Al mismo tiempo, según los representantes, la mundialización entraña riesgos para las sociedades y las economías. Si bien las respuestas internacionales a las repercusiones sociales y económicas de la mundialización generalmente reciben una valoración positiva, las respuestas nacionales varían. Muchas sociedades, en particular las más pequeñas y menos desarrolladas tecnológicamente, hacen hincapié en que las estructuras sociales se deben desarrollar paralelamente al nuevo entorno económico. Se recalca que la marginación puede constituir un grave problema para los países que más necesitan una intensificación del comercio, las inversiones y el crecimiento y un fortalecimiento de las estructuras financieras que les permita absorber las tensiones de los cambios súbitos en la orientación de los mercados. Esto plantea la perspectiva de que aumenten las disparidades entre los países que pueden beneficiarse de la mundialización y aquellos a los que les resulta difícil sacar provecho de un sistema liberalizado y desprovisto de reglamentaciones.

También se teme que la mundialización ponga en peligro las estructuras sociales y socave la diversidad cultural y las identidades nacionales y regionales. Estos problemas trascienden la esfera económica y apuntan hacia la necesidad de contar con instrumentos basados en la cultura que permitan abordar con eficacia las cuestiones relativas a la inclusión y la participación de todos los pueblos.

Los acontecimientos recientes han puesto de manifiesto que la actual crisis financiera mundial no es una crisis asiática, sino que es mucho más abarcadora. Nadie está a salvo. Se ha hecho necesario brindar una respuesta internacional apropiada. Ciertamente, se requiere mejorar en alto grado la gestión pública a nivel mundial para poder hacer frente al desafío.

El desarrollo a nivel nacional de sistemas financieros, impositivos y de rendición de cuentas debe ir acompañado de la reglamentación a nivel mundial, en particular respecto del volumen de transacciones en divisas, que, como sabemos, es apreciablemente mayor que las propias economías reales y afecta a los tipos de cambio. El decenio de 1990 ha puesto de relieve que este problema se explica en parte por el sistema de giros postales. Por otra parte, los instrumentos de la balanza comercial determinan sólo parcialmente la posición de un país. Antes bien, la situación de la balanza comercial dimana del capital, los valores y las inversiones.

A diferencia del pasado, ahora los problemas no han surgido debido a desequilibrios en materia de cuenta corriente, sino debido a cambios súbitos y perturbadores en la cuenta de capital. Las cantidades de recursos de que se trata son de tal magnitud que han abrumado los fondos disponibles en las instituciones financieras internacionales, pese a que muchos países han recibido un fuerte apoyo bilateral adicional. Por consiguiente, la elaboración de un plan para lograr un nivel suficiente de fondos con el fin de prever y prevenir crisis en el futuro sigue siendo un importante desafío colectivo.

A corto plazo, la clave radica en evaluar la capacidad del sistema monetario internacional para hacer frente a la crisis. Los oradores presentaron dos posibles vías: volver a redactar los reglamentos financieros mundiales con cambios institucionales marginales, o volver a diseñar la arquitectura financiera mundial. Cualquiera que sea la vía que se escoja, es fundamental que adaptemos las instituciones financieras internacionales a las necesidades del próximo siglo.

Además del diseño de reglamentos financieros de gestión pública internacional, también son importantes las políticas nacionales. Las reglamentaciones prudentes y la buena gestión a nivel nacional son fundamentales.

Según el parecer de la mayoría de los oradores, la mundialización es irreversible. Sin embargo, se reconoce que la mundialización exclusivamente basada en el mercado es indiferente a la equidad y al progreso humano y social. Es menester que los miembros de la comunidad internacional realicen esfuerzos conjuntos de envergadura para formular normas con el fin de que la mundialización propicie verdaderamente el desarrollo humano. Las propias Naciones Unidas constituyen el candidato más obvio para asumir la dirección de este proceso.

La tarea que tenemos por delante es trascendental. A juicio de los oradores, se necesitan respuestas nacionales e internacionales para que la mundialización se convierta en un fenómeno global positivo y se pueda lograr un mejoramiento de la calidad de vida de todos los pueblos, en lo que se refiere tanto al bienestar económico como al goce de su patrimonio cultural. Es preciso que se elaboren políticas conducentes a un comercio mundial justo y a una sociedad cívica mundial, para que los beneficios puedan ser compartidos por todos.

Como subrayó el representante de la Organización Internacional del Trabajo, el progreso social y humano y el crecimiento económico deben ir unidos. Deben participar los recursos humanos del mundo entero, y los organismos

de las Naciones Unidas y el Consejo Económico y Social deben desempeñar un papel central en la tarea de forjar el futuro del mundo. La capacidad de trabajar en equipo y la experiencia de las Naciones Unidas constituyen una base sólida para la ejecución de esta labor.

**El Presidente:** Doy la palabra al representante de Indonesia, quien hablará en nombre del Grupo de los 77 y China.

**Sr. Alatas** (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Estamos llegando al final de lo que indudablemente ha sido un muy instructivo y fructífero diálogo de dos días sobre cuestiones de importancia vital para el Grupo de los 77 y China y para el mundo en general. En estos dos últimos días hemos centrado nuestras deliberaciones en las repercusiones sociales y económicas de la mundialización y la interdependencia y en sus implicaciones en materia de política.

No pretendo hacer ahora un resumen de nuestras deliberaciones, y mucho menos exponer a grandes rasgos nuestras conclusiones. Los relatores de las dos mesas redondas —una sobre las respuestas nacionales a la internacionalización y la otra sobre las respuestas internacionales— ya nos han proporcionado informes en los que explicaron a cabalidad la forma en que se desarrolló el dinámico y estimulante debate. De las deliberaciones surgió una muy alentadora convergencia de opiniones entre todos los participantes —representantes de gobiernos, de organismos de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales; representantes de países desarrollados y de países en desarrollo— con respecto a un aspecto concreto y actual de la mundialización, a saber, la reciente crisis financiera y económica, que comenzó en una parte del mundo —el Asia oriental— pero que por su alcance se ha convertido ahora en una crisis mundial, y que por su naturaleza ha pasado de ser una crisis monetaria y financiera a ser una verdadera crisis económica y social.

Ha quedado también perfectamente claro que, al encarar la mundialización, con sus grandes oportunidades y sus acuciantes desafíos, la comunidad internacional debe adoptar medidas urgentes —a nivel nacional, regional y mundial— para administrar esta fuerza de la mundialización de manera que se aprovechen al máximo sus beneficios y se reduzcan al mínimo sus riesgos.

En este contexto, quiero expresar, en nombre del Grupo de los 77 y China, nuestro profundo reconocimiento al Secretario General y a sus competentes colaboradores por haber hecho posible la convocación de estas importantes

reuniones, y a nuestros asociados del mundo desarrollado por haber respondido tan positivamente a nuestro pedido de que se reanudara el diálogo.

Como se recordará, el Grupo de los 77 y los países no alineados solicitaron la reanudación de este diálogo hace unos cuatro años, con la esperanza de que el mismo no sólo acrecentaría la cooperación económica entre todos los países, tanto desarrollados como en desarrollo, sino que también lo haría sobre una base nueva, una base que hasta ahora no se había aplicado ni adoptado en circunstancias similares. Esa base nueva, como se ha explicado en varias ocasiones, deriva su importancia de un sentido del bien común, del interés mutuo y de la interdependencia genuina. Los países en desarrollo abrigan la esperanza de que todo ello produzca una nueva forma de asociación mundial equitativa.

Esperamos que este primer paso, muy alentador por cierto, de la renovación de este diálogo no sea también el último. Esperamos que de este diálogo surja un hábito, una forma acordada de continuar, y un diálogo futuro sobre cuestiones vitales de interés común para los países desarrollados y para los países en desarrollo. Esperamos que esta nueva forma de encarar este diálogo —como dije, sobre la base de intereses y beneficios comunes y no de los programas y enfoques antagónicos del pasado— nos permita dedicarnos a resolver problemas que requieren nuestra atención urgente y nuestra acción colectiva urgente. Pensamos que los actuales problemas económicos y financieros del mundo exigen soluciones mundiales que sólo pueden lograrse a través de una asociación de esa índole, y que la mundialización hace que sea aún más imperioso que trabajemos de consuno para enfrentar los desafíos del próximo milenio, que ya está a nuestras puertas.

**El Presidente:** Doy la palabra al Sr. Lennkh, Director General del Departamento de Cooperación para el Desarrollo de Austria, quien hablará en nombre de la Unión Europea.

**Sr. Lennkh** (Austria) (*interpretación del inglés*): En nombre de la Unión Europea, deseo, en primer lugar expresar nuestro agradecimiento al Secretario General y al Secretario General Adjunto, Sr. Desai, y a su equipo por haber organizado esta reunión, la que, habida cuenta de las turbulencias e incertidumbres económicas actuales, es muy oportuna.

Asimismo, acogemos con satisfacción el formato interactivo de esta reunión, en particular las mesas redondas interministeriales y los grupos de expertos.

No es este el momento para que nosotros hagamos un resumen completo de este enriquecedor y activo debate sino solamente para que formulemos algunas observaciones y pongamos de relieve lo que hemos retenido de estas deliberaciones. Pensamos que fue un debate muy constructivo acerca de las oportunidades, desafíos y riesgos de la mundialización. Se alcanzó un amplio consenso acerca de que el libre comercio y el libre movimiento de capitales han traído aparejadas ganancias y oportunidades para los países desarrollados y para los países en desarrollo. No obstante, también se señaló que no todos los países se han beneficiado por igual con estas ganancias, y que en particular son los países menos adelantados los que hacen frente a graves problemas de marginación.

La mundialización tiene efectos negativos, tales como la volatilidad de las corrientes de capital a corto plazo, que conllevan serios riesgos, en particular para muchas de las economías de mercado emergentes. De las diversas intervenciones en las que se abordaron las experiencias nacionales surgió un consenso bastante amplio acerca de la importancia de adoptar políticas apropiadas para hacer frente a estos desafíos en el plano nacional. Al parecer, existe cada vez más convergencia acerca de lo que son las políticas sólidas. Además de fundamentos macroeconómicos firmes, es esencial contar con un marco institucional y normativo sólido para gestionar eficazmente las consecuencias de la mundialización.

También se señaló, y esto es muy importante, que la dimensión social, incluida una mejor distribución de los beneficios del crecimiento, debe ser parte integral de esas políticas. Se manifestó la percepción generalizada de que es necesario prestar asistencia en particular a los países en desarrollo pobres para que puedan mejorar sus capacidades institucionales y de administración a fin de poder hacer frente a los desafíos de la mundialización. También existe una continua necesidad de contar con corrientes de asistencia oficial para el desarrollo sustanciales, ya sea para las tareas institucionales o para las respuestas de carácter puramente humanitario, necesarias en muchos casos.

Se hizo un enérgico llamamiento para abstenerse del proteccionismo y el aislacionismo. Hubo un amplio consenso acerca de la necesidad de fortalecer el sistema multilateral para hacer frente a las tareas urgentes que tenemos ante nosotros. Pero las respuestas mancomunadas deben fundamentarse en valores compartidos que reflejen las aspiraciones generales de nuestras sociedades mundiales. Las Naciones Unidas, con su amplio mandato y su legitimidad, constituyen un foro único para definir los principios y las

normas necesarios para aprovechar el potencial de la mundialización.

Permítaseme concluir señalando que muchas preguntas surgieron de esta reunión. Aún no tenemos las respuestas, y ha llegado el momento de reflexionar para encontrar respuestas comunes. Por lo tanto, con satisfacción acogemos el llamamiento formulado por el representante de Indonesia, que habló en nombre del Grupo de los 77 y China, para que tratemos de obtener esas respuestas en un espíritu de cooperación.

**El Presidente:** Doy ahora la palabra al Subsecretario de Estado para las Organizaciones Internacionales de los Estados Unidos de América, Sr. Michael Southwick.

**Sr. Southwick** (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Deseo expresar el agradecimiento del Gobierno de los Estados Unidos por habérsenos brindado la oportunidad, durante este diálogo, de progresar en el entendimiento mutuo de las oportunidades y los riesgos relacionados con el proceso de mundialización, proceso este que nos ha sorprendido a todos por la celeridad con que ha transformado nuestras vidas. De hecho, este diálogo, como lo señalara nuestro colega de Colombia hace unos minutos, se ha desarrollado en un nuevo espíritu de asociación y no de enfrentamiento.

En la declaración que formuló el 14 de septiembre en el Consejo de Relaciones Exteriores, en Nueva York, el Presidente Clinton manifestó claramente nuestro compromiso común en favor de que continúe la expansión de un orden económico mundial estable y abierto que pueda servir las necesidades de las personas en todo el mundo. Ha prometido que los Estados Unidos trabajarán con sus asociados internacionales para mitigar la repercusión de la actual crisis financiera y para intensificar los esfuerzos encaminados a reformar nuestras instituciones comerciales y financieras a fin de que puedan responder mejor a los desafíos que ahora se nos presentan y a los que puedan surgir en el futuro. Expresó lo que sentimos todos los que estamos en este Salón: que es inaceptable que los problemas económicos sumerjan a millones de personas en la pobreza y la miseria en forma abrupta. Los Estados Unidos no se mantendrán al margen observando mientras esto sucede.

Este ha sido un diálogo excepcionalmente sincero y constructivo. En su declaración de apertura, el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Ali Alatas, hablando en nombre del Grupo de los 77 y China, contribuyó en forma considerable al progreso de nuestras deliberaciones. Nos recordó que compartimos un compromiso, gestado a la



largo de decenios, de luchar contra la pobreza y de que tenemos un legado de cooperación y de instituciones que nos hemos esforzado por establecer para esa lucha. También nos infunde ánimo su fe de que incluso las economías más gravemente afectadas pueden tener una pronta recuperación, siempre que haya un entorno propicio para las reformas estrictas, acceso a la financiación para el desarrollo y a los mercados de exportación, y participación en el progreso en materia de tecnología. Para resumir, la respuesta no yace en oponerse a la mundialización —lo cual no es ni posible ni conveniente— sino en lograr que dé mejores resultados.

Los Estados Unidos tienen pleno conocimiento del sufrimiento que entraña ajustarse en el plano nacional a la mundialización. Podemos entender bien la repercusión de la actual crisis financiera en los más pobres, la amenaza potencial que representa para las democracias nuevas y la tentación de buscar alivio a corto plazo regresando a políticas fallidas del pasado. Por consiguiente, expresamos nuestra admiración por los gobiernos que están decididos a mantener el rumbo hacia nuestra visión común de un mundo estable integrado por sociedades abiertas, prósperas y democráticas.

El intercambio que se ha celebrado aquí estos dos últimos días ha revelado muchos aspectos de las repercusiones sociales y económicas de la mundialización. Es evidente que tenemos que ir más allá del statu quo. Los desafíos son formidables. No obstante, si bien la repercusión de la crisis financiera ya es muy amplia, tenemos que distinguir entre los problemas que afrontan los países que han adoptado el proceso de mundialización de manera agresiva liberalizando sus economías y los problemas que afrontan los que no lo han hecho. Igualmente, si bien la actual crisis financiera ya ha tenido graves consecuencias sociales en muchos países, debemos reconocer que los países que ya han abordado de manera eficaz las causas estructurales de la pobreza invirtiendo en capital humano, ampliando la democracia y aplicando programas sólidos de aumento del empleo se enfrentan a un problema muy distinto del de los que no lo han hecho. Por último, el hecho de que prácticamente todos los oradores estén de acuerdo en que las debilidades institucionales de carácter nacional e internacional son el núcleo del problema debe ayudar a determinar un enfoque positivo y general respecto de la mundialización. La tarea de lograr un equilibrio entre la reforma y el alivio, país por país, exigirá una atención cuidadosa.

El Presidente Clinton ya ha propuesto una respuesta de seis puntos para la crisis financiera. Las deliberaciones que se han celebrado aquí proporcionarán una valiosa aportación a dicho proceso. La Agencia de los Estados Unidos para el

Desarrollo Internacional ya está adaptando sus programas de asistencia para tener en cuenta las consecuencias humanas de la crisis mediante el suministro de apoyo a las redes de seguridad social y a la reforma de las instituciones financieras. Como dije antes, los Estados Unidos trabajarán con las instituciones internacionales para encontrar soluciones. El Gobierno del Presidente Clinton comprende perfectamente la importancia de que exista un firme liderazgo internacional en estas cuestiones. Haremos lo que nos corresponde.

**El Presidente:** Doy ahora la palabra al Secretario General, Sr. Kofi Annan.

**El Secretario General** (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, Excelencias y amigos, señoras y señores: No puede haber un tema más importante que el que han estado debatiendo aquí durante los dos últimos días, ni su reunión podría haber sido más oportuna. Sólo lamento no haber podido estar con ustedes durante las deliberaciones. Como saben, las fechas para esta reunión se fijaron con corto plazo de aviso y yo ya tenía un antiguo compromiso que consideré que debía respetar. Pero he seguido atentamente sus actividades por medio de mis colaboradores. Los felicito por haber examinado lo esencial de su programa, y me satisface que lo hayan hecho mediante grupos oficiosos con participación de expertos del exterior. Se trata de otro ejemplo más de interacción positiva entre los agentes estatales y no estatales, algo que espero que el mundo comience a ver como una característica de las Naciones Unidas.

Lo que el año pasado empezó como una crisis asiática es ahora claramente una crisis mundial. No hay ninguna parte del mundo que no esté afectada, aunque naturalmente no todas las regiones lo están de la misma manera. En verdad, uno de los aspectos más peligrosos de esta crisis es que amenaza con aumentar la brecha entre los ricos y los pobres, tanto dentro de los países como a nivel mundial. En cierto sentido, esta es la primera crisis importante de la mundialización. Pero me complace que no hayan perdido el tiempo discutiendo hasta qué punto se debe culpar a la mundialización. Eso podría resultar interesante para los historiadores, pero no sería útil para personas como ustedes, encargadas de formular políticas. La mundialización es una característica dominante de nuestra época y no tenemos posibilidades de hacerla retroceder, aun cuando lo deseáramos. Lo que tenemos que hacer es idear formas de manejarla mejor. De una u otra manera tenemos que aumentar al máximo los beneficios y proteger a los que se encuentran en peligro de convertirse en víctimas.

Mi buen amigo Ali Alatas, Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, lo expresó con precisión cuando les dijo que en lugar de sofocar la mundialización y la mayor integración de los países en desarrollo, debemos estudiar cómo puede la mundialización servir mejor a toda la humanidad y cómo se puede corregir la imprevisibilidad.

Sé que muchos países en desarrollo está atravesando momentos muy difíciles este año. La tentación de refugiarse en el nacionalismo o en el populismo puede ser muy fuerte. Pero me alienta ver que prácticamente en todos los países en desarrollo se están rechazando esas soluciones falsas. Observé esto especialmente en la Cumbre del Movimiento No Alineado celebrada en Durbán, a la que asistí a principios de este mes. En dicha Cumbre se formuló una elocuente Declaración para el Nuevo Milenio, en la que se decía, entre otras cosas, que

“la creación de un sistema multilateral basado en normas es esencialmente un avance, pero para que tenga éxito debe contar con el apoyo de los países en desarrollo y con su activa participación.”

Ciertamente, amigos, ese debe ser el camino a seguir. Si hay algo que ha fallado hasta la fecha es el hecho de que los países en desarrollo a menudo han sido demasiado pasivos, y no participantes activos en la búsqueda de una respuesta colectiva a la mundialización.

En muchos de los órganos en que se toman decisiones que afectan a la economía mundial, desde el Grupo de los Siete hasta la Organización Mundial del Comercio (OMC) y nuestras instituciones hermanas de Bretton Woods en Washington, las voces más fuertes son las de los países que ya han tenido éxito económico. Ninguna de esas instituciones es infalible, ni pretendería serlo, pero todas tienen muchos conocimientos que ofrecer. Una de mis prioridades desde que asumí el cargo de Secretario General ha sido establecer relaciones de trabajo más estrechas con estas instituciones.

Pero a las Naciones Unidas les corresponde un papel singular e indispensable. Nuestro amplio mandato, nuestra composición universal y nuestra capacidad para hacer participar a los agentes no estatales hacen que las Naciones Unidas estén singularmente bien preparadas para ayudar a dar una respuesta mundial a la crisis, que es mundial no sólo en sentido geográfico sino también en la amplia gama de cuestiones que suscita. Creo que tenemos la responsabilidad especial de insistir en la necesidad de lograr soluciones mundiales basadas en normas mundiales que sean justas para todos. También tenemos la responsabilidad de asegurar que las naciones no reaccionen apartándose unas de otras

sino uniéndose para encontrar soluciones basadas en los principios fundamentales que todos tenemos en común. Y tenemos la obligación de insistir en que no se olviden los intereses de los más afectados por la crisis.

Según nuestros últimos cálculos, este año el costo que el desmoronamiento de los precios de las materias primas ha tenido para los países en desarrollo es equivalente aproximadamente al 8% del valor de sus exportaciones correspondientes a 1997, y para África incluso hasta el 15%. Esas cifras suponen terribles penurias para millones de personas. Hay que hacer algo para aliviarlos. Las medidas más evidentes son las que mencionó ayer la Vicesecretaria General: mayores corrientes de asistencia oficial cuidadosamente dirigida para satisfacer las necesidades de los pobres, y la pronta adopción de medidas para reducir la carga de la deuda de los países más pobres, carga que resulta aún más insostenible debido a la crisis. Hasta el momento el mundo industrializado se ha visto relativamente poco afectado, pero, como están empezando a reconocer los dirigentes, esa situación no puede continuar indefinidamente.

Hace una semana, el Presidente del nuevo Banco Central Europeo, Wim Duisenberg, advirtió que la turbulencia financiera internacional tendrá un efecto negativo en el crecimiento mundial. Y el lunes el Presidente Clinton dijo que la prosperidad futura de los Estados Unidos

“depende de que podamos trabajar con otros para restablecer la confianza, administrar el cambio, estabilizar el sistema financiero y propiciar un crecimiento mundial robusto.”

Acojo con gran beneplácito esa declaración, y me parece que el programa de seis puntos que anunció el Presidente puede ser un importante punto de partida. Ciertamente, la crisis no puede resolverse a menos que las naciones industrializadas asuman sus responsabilidades y se decidan a trabajar con otros para hallar soluciones que tengan en cuenta los intereses de todos los países.

Si lo hacen, incluso esta dura crisis puede tener algunos efectos secundarios positivos. Podría ser una oportunidad para que finalmente el mundo aborde los problemas globales con un verdadero espíritu mundial.

Las Naciones Unidas están dispuestas a desempeñar su papel, y la labor que la Asamblea ha llevado a cabo durante los dos últimos días demuestra que podemos hacer una contribución importante.

**El Presidente:** Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

En los últimos dos días hemos sido participantes en parte de la reunión, y testigos del éxito de una innovación singular en los trabajos de la Asamblea. Durante esta reunión de alto nivel se han combinado de manera creativa diversas modalidades de acción: un debate en sesión plenaria, en el que las delegaciones pusieron de manifiesto su posición nacional, y dos mesas redondas ministeriales, dedicadas a examinar las respuestas nacionales, y las respuestas internacionales a la internacionalización, que permitieron un intercambio estimulante y fructífero de opiniones sobre aspectos fundamentales de la experiencia adquirida y las políticas adoptadas en los planos tanto nacional como internacional. Además, dos reuniones oficiosas de grupo que tuvieron como resultado un cúmulo de información especializada: conocimientos y perspectivas del sector privado, el mundo académico, los sindicatos y la sociedad civil en su conjunto.

Así se ha examinado desde diversas perspectivas la cuestión amplia y compleja de la internacionalización, sus consecuencias sociales y económicas y las posibles respuestas en materia de política. En el diálogo ha reinado un espíritu constructivo. Los debates y las deliberaciones han tenido un contenido rico y han recogido ideas y propuestas que sientan las bases para buscar soluciones. El discurso del Secretario General, que acabamos de escuchar, así como la declaración de la Vicesecretaria General, formulada al comienzo de nuestro trabajo, revelan las directrices y orientaciones que emergen —o parecen emerger— de estas reuniones de diálogo.

No podría hacer justicia a toda la gama y diversidad de opiniones y a la riqueza de las ideas y sugerencias aquí presentadas si tratara en este momento de resumirlas en su totalidad. Por tanto, bajo mi responsabilidad, y en consulta con las delegaciones, habrá de prepararse un resumen amplio posterior, que se distribuirá en los próximos días. Sin embargo, por el momento, me limitaré a presentar algunas observaciones e indicar algunos puntos sobresalientes.

Estas reuniones de alto nivel han puesto de manifiesto la utilidad y el valor de celebrar un diálogo en estas circunstancias, con participación ministerial, sobre la cuestión de la internacionalización. Este tema reviste importancia capital; afecta a toda la humanidad. Por lo tanto, la necesidad de este diálogo ha sido reconocida ampliamente.

Por su parte, el diálogo por sí mismo entraña una interacción para ampliar la comprensión y buscar soluciones. En este sentido, creemos no exagerar si afirmamos que se ha dado el primer paso al promover una mejor comprensión y establecer e identificar las esferas en las que es preciso adoptar nuevas medidas. Todos, sin excepción, han reconocido esta oportunidad y la pertinencia de este diálogo, así como el papel gravitante que les ha tocado desempeñar a las Naciones Unidas en su promoción.

Todo indica que la internacionalización es inevitable. Es un hecho real, no una opción. No hay lugar para los voluntarismos. Es una fuerza positiva, medida en sus dimensiones globales, y no negativa, pero también, en determinadas circunstancias, puede actuar ciegamente y, para evitarlo, debe ser encauzada cuidadosamente, tanto en el plano nacional como en el plano internacional.

La internacionalización, o mundialización, o globalización —términos que han sido utilizados de manera, en muchos casos, indiferenciada— permite la asignación de recursos a nivel mundial, estimula con ello el crecimiento e incrementa, de consiguiente, el bienestar social.

A fin de lograr una mejor integración en la economía mundial, los países deben sustentar políticas macroeconómicas sólidas, elaborar marcos institucionales y jurídicos eficaces, contar con la infraestructura física, material y humana necesaria, y manejar prolijamente sus economías.

Los países en desarrollo tienen, por su parte, la responsabilidad primordial de satisfacer esas exigencias, pero el apoyo internacional —la cooperación internacional— sigue siendo fundamental para que esos esfuerzos se vean coronados por el éxito.

Si bien como consecuencia del proceso de internacionalización y de los esfuerzos en pro del desarrollo se han obtenido ya logros extraordinarios, los cambios de este proceso, propios de él, y los avances tecnológicos han aumentado las incertidumbres y los riesgos. Ello ha sido aquí reconocido.

Las disparidades en materia de ingresos han seguido aumentando, planteando para los países en desarrollo serias limitaciones para incorporar tecnologías de punta que les permitan potenciar su capacidad competitiva, haciéndola más realista, más próxima a los hechos.

Se vislumbra el riesgo de una espiral deflacionaria a nivel mundial, pues el desorden financiero imperante puede llegar a producir una recesión económica a nivel mundial.

Es preciso, por lo tanto, adoptar terapéuticas de urgencia, medidas rápidas y decisivas para conjurar ese riesgo, para contrarrestar esa posibilidad.

Los gobiernos no deben reaccionar aislándose o teniendo a la autarquía, sino manteniendo una economía abierta. Deben centrarse en su capacidad para fortalecer las instituciones y las estructuras de apoyo, estimular la economía mundial, estabilizar los mercados financieros, aumentar las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, aliviar la carga de la deuda de los países más pobres y del sector privado, mejorar el acceso a los mercados eliminando aquellas trabas u obstáculos que lo impidan, y aumentar el apoyo a las redes de seguridad social.

Las autoridades nacionales tienen, por su parte, el deber de corregir las fallas del mercado, pero el éxito de esas medidas para superar la crisis dependerá de los acuerdos y de los trabajos conjuntos que cumplan, por un lado, las autoridades nacionales, y, por otro, las instituciones multilaterales que han sido creadas fundamentalmente para ese objetivo. Es necesario, pues, profundizar el diálogo basado en una comprensión recíproca y en una adecuada distribución de responsabilidades. Aquí aparece un punto a nuestro juicio esencial. Si la arquitectura actual del sistema financiero internacional ha demostrado no poseer la capacidad de prevención y disuasión necesaria para evitar la crisis, debemos pensar en el rediseño de este sistema. Ese rediseño podrá venir desde dentro del sistema o desde dentro y fuera del sistema. Este elemento nos parece fundamental. Los elementos básicos de ese sistema deben ser la transparencia, la responsabilidad y la participación en todos los planos: nacional, regional e internacional. Cada país es el encargado de determinar el ritmo y la secuencia que debe adoptar la liberalización de las corrientes de capital, tomando en cuenta cada uno libremente sus necesidades concretas. Las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods deberán seguir trabajando juntas para apoyar los esfuerzos nacionales.

En ese sentido, se debe fortalecer la cooperación de las Naciones Unidas con la Organización Mundial del Comercio, en aras de promover el comercio internacional y evitar así políticas y prácticas proteccionistas. Es decir, se requiere un sistema comercial transparente y basado en normas establecidas, a fin de contar con un marco equitativo que permita compartir los beneficios de la mundialización.

África y los países menos adelantados, que hacen frente a la amenaza de la marginación, necesitan libre acceso a los mercados. Si bien las corrientes de capital privado han aumentado inmensamente, no pueden sustituir

a la asistencia oficial para el desarrollo. Es preciso mejorar el nivel de esta. Se necesitan medidas más enérgicas para el alivio de la deuda. Un aumento del nivel de los préstamos a largo plazo y con condiciones favorables podría ser un factor estabilizador. Los superávits de las balanzas de pagos podrían reciclarse en forma de préstamos sin condiciones y bajo modalidades de ayuda humanitaria.

Se ha prestado considerable atención a la marginación de países y de grupos de personas dentro de los países, y a los problemas de la asimetría y la propia desigualdad que son secuelas de la internacionalización. Han causado gran preocupación las devastadoras consecuencias sociales de la actual crisis financiera, especialmente el desempleo masivo, la pérdida de servicios de salud y educación, y el aumento consiguiente de la pobreza en los países afectados. En los países en desarrollo que corren peligro de marginación en el proceso de internacionalización, los costos de esta podrían ser mayores que los beneficios. Se necesita, pues, una acción urgente y concertada para proporcionarles más asistencia y oportunidades comerciales, a fin de que puedan aprovechar los beneficios de la internacionalización. El canal comercial y el canal financiero deberían ir de la mano en este esfuerzo.

Se consideró que la dificultad principal que tendrían que superar las autoridades es la de determinar la manera de lograr que las medidas y políticas destinadas a resolver los problemas de los mercados financieros fuesen compatibles con las estrategias destinadas a erradicar la pobreza. Debido a la inherente inestabilidad de los mercados financieros y laborales, se hace evidente la necesidad de monitoreo, de regulación y de supervisión. No obstante, es también evidente —así ha surgido— que las instituciones necesarias para llevar a cabo esa supervisión tienen cierto retraso respecto de las fuerzas que actúan en el ámbito internacional. En consecuencia, habría que revisar y acelerar el desarrollo institucional. Con ese fin, se determinaron tres elementos básicos, a saber, la transparencia, la rendición de cuentas y la participación. Esos elementos serían fundamentales en la preparación de presupuestos porque contribuirían a la cohesión social y la estabilidad financiera.

Para resumir, se ha considerado que la cohesión social y los contratos sociales estaban en peligro y, por lo tanto, era necesario protegerlos. Se ha dicho que la universalidad de los principios básicos aplicados a las normas laborales era también indispensable para superar las divisiones en materia de negociaciones internacionales. La fragmentación del mercado laboral es otra preocupación. Se destacó la función de las empresas transnacionales en la contribución a una internacionalización socialmente responsable. Tam-

bién se advirtió que las consecuencias sociales de la internacionalización guardan relación con la revolución de la tecnología de la información. Hay una nueva cultura internacional y esta no debe ser perjudicial para la humanidad en su conjunto.

Para concluir, como consecuencia de la distribución asimétrica de los beneficios y de los riesgos de la internacionalización, los países en desarrollo y los países desarrollados deberían concertar una suerte de nuevo contrato

basado en una verdadera solidaridad y en una responsabilidad compartida, a fin de crear, imaginar y dibujar un nuevo marco equitativo para que todos los países puedan beneficiarse del proceso. Un aspecto central de este tema debería ser una común visión del crecimiento y del desarrollo a escala universal que haga beneficiarios de ellos a todos los países y a todos los pueblos.

Estas son apenas algunas reflexiones iniciales. Antes de clausurar este diálogo, me permito recordar a los miembros que en fecha posterior se publicará un resumen más detallado de estas reuniones como documento de la Asamblea General. Ya existe un cúmulo de documentos importantes y presentaciones hechas por países e instituciones. De todas maneras, creemos que de esta forma habremos de contribuir, como lo ha señalado el Secretario General, a que las Naciones Unidas jueguen el rol que deben jugar en este proceso.

Queda clausurado el diálogo de alto nivel.

*Se levanta la sesión a las 19.30 horas.*